EJE 3

CAPÍTULO

02

Colombia cada 90 minutos: épica, guerra, fe y patria en la narración futbolística televisiva[1]

Colombia Every 90 Minutes: Epic, War, Faith and Homeland in Televised Football Narration

Jhon Mario Zuluaga Morales

Universidad Católica de Pereira
jhon.zuluaga@ucp.edu.co
ORCID: https://orcid.org/0000-0001-8587-0547

Eliana Lucía Bernal Correa

Universidad Católica de Pereira
Eliana.bernal@ucp.edu.co

[1] El presente capítulo es producto del proyecto de investigación Narratividad en el periodismo deportivo colombiano. Análisis del relato de los referentes de la locución televisiva del fútbol en la década del 90 en Colombia, que fue financiado por la Universidad Católica de Pereira.

Resumen

Partiendo de seis transcripciones de cinco partidos de la Selección Colombia de mayores, disputados entre 1989 y 2001, este capítulo analiza la narración futbolística televisiva colombiana. Desde una perspectiva histórico-hermenéutica articulada con el análisis crítico del discurso, se realizó la transcripción completa y fidedigna de seis transmisiones de dos equipos periodísticos que pertenecían a las dos casas editoriales de mayor reconocimiento en el cubrimiento del fútbol para la televisión; para, posteriormente, identificar recurrencias léxicas y patrones narrativos. El estudio permitió identificar cuatro ejes estructurales: épica, guerra, fe y patria. Para organizar la información, se propusieron microcategorías que podrían contener y explicar las particularidades del relato teniendo en cuenta los contextos deportivos e históricos. El análisis permite definir que los ejes propuestos no trabajan de manera individual, por el contrario, interactúan entre sí creando una especie de ritual que, a través de una carga simbólica significativa, crea una identidad colectiva. La narración, mientras en un plano básico cuenta y describe un partido de fútbol, obviamente, construye y comparte una imagen de país, especialmente en momentos en que Colombia se batía en un duelo cerrado con los carteles de la droga y afrontaba una violencia descarnada que se alimentaba de una crisis institucional sin par. Así, este texto permite entender cómo el periodismo deportivo, más allá de transmitir información, produce unas imágenes colectivas que nos representan.

Palabras clave: Narración futbolística, Análisis del discurso, Identidad nacional, Épica deportiva, Televisión colombiana

Abstract

Based on six transcripts of five matches of the Colombian national team, played between 1989 and 2001, this chapter analyzes Colombian televised football commentary. From a historical-hermeneutical perspective, combined with critical discourse analysis, a complete and faithful transcription was made of six broadcasts from two journalistic teams belonging to the two most renowned media outlets covering football on television. The aim was to subsequently identify lexical recurrences and narrative patterns. The study identified four structural axes: epic, war, faith, and patriotism. To organize the information, microcategories were proposed that could contain and explain the particularities of the narrative, taking into account the sporting and historical contexts. The analysis reveals that the proposed axes do not operate individually; rather, they interact with each other, creating a kind of ritual that, through significant symbolic weight, forges a collective identity. The narrative, while on a basic level recounting and describing a football match, obviously constructs and shares an image of the country, especially

at a time when Colombia was locked in a fierce battle with drug cartels and facing brutal violence fueled by an unparalleled institutional crisis. Thus, this text allows us to understand how sports journalism, beyond simply transmitting information, produces collective images that represent us.

Keywords: Football narrative, Discourse analysis, National identity, Sports epic, Colombian television

Introducción

Entre 1989 y 2001, cada partido de la selección Colombia fue contado en la televisión más allá del simple, pero no fácil, relato de acciones. Los juegos fueron narrados como epopeyas en medio de combates simbólicos, con invocaciones recurrentes a la fe, a Dios, a la divina providencia. Todo esto, en gran medida, con la intención de que el país se viera representado en el relato.

En esos 12 años, en los que Colombia parecía ahogarse en medio de noticias de bombas, narcotráfico, extradición y conflicto, el seleccionado tricolor vivió, de manera paradójica, uno de sus periodos más gloriosos; ya que volvió a un mundial (Italia 90) después de 28 años de ausencia, goleó 5 – 0 a Argentina en Buenos Aires, logró las clasificaciones a los mundiales de Usa 94 y Francia 98 y, como cereza en el postre, logró la Copa América 2001, el único título que ostenta el seleccionado de mayores a nivel continental.

El capítulo nació a partir de una intuición: la narración televisiva del fútbol de esa década de los 90 no pudo ser solo un relato entusiasta y folclórico de unos narradores que buscaban atrapar a sus audiencias con unos recursos estilísticos propios. En el ejercicio de transcribir, agrupar y analizar las seis transcripciones de los cinco partidos elegidos, emerge una arquitectura narrativa compuesta por cuatro ejes en diálogo mientras el balón rueda: épica, guerra, fe y patria.

En los partidos sistematizados y analizados, las narraciones de Édgar Perea y William Vinasco Che no produjeron un relato descontextualizado o sin esencia. Los llamados constantes a Dios, el uso recurrente del pronombre 'nosotros', insistir en la idea de que la Selección es Colombia y calificar a la nación como amable, sufrida y merecedora, construyen un estadio discursivo propicio en el que el mismo país se ve contado y se reafirma. Fairclough (1995) advierte que los medios no solo reflejan la realidad social, también participan

activamente en la construcción de identidades y relaciones de poder.

En el juego de repechaje para la clasificación al Mundial Italia 90, frente a Israel, William Vinasco llama el juego como "el más importante de los últimos 28 años para Colombia". Ya en ese mundial, en el juego ante la poderosa Alemania, equipo que al fin se quedó con el título del torneo, el mismo William Vinasco invoca la justicia divina, ya que, según su entendimiento —y el de muchos de nosotros, seguramente—, Colombia no merecía perder.

Tres años después, en pleno estadio de River Plate, en Buenos Aires, Colombia vapuleó 0-5 a Argentina. Allí, tanto Édgar Perea como William Vinasco pasan de la súplica a la euforia, al paso demoledor y aplastante de la contundente victoria que se convierte en humillación para el rival.

En 1997, en Barranquilla, la derrota de Colombia ante Argentina, con un gol increíble del 'Piojo' López ante la mirada aterrada, pero pasiva, del arquero colombiano Faryd Mondragón, se cuenta con dolor; aun así, con una dignidad firme, Édgar Perea sentencia que Colombia fue más equipo y no mereció perder así.

El último partido analizado en este periodo, en el 2001, es una página gloriosa de la historia futbolera del país. Tras vencer a México 1 por 0, en Bogotá, la Selección Colombia se quedó con el título de la Copa América. Édgar Perea, en su narración, afirma que este logro es una especie de reparación para un país sufrido, un "país de tanto dolor". No solo es anécdota, es el ir y venir en la construcción de un discurso que se adapta para explicar y exacerbar las emociones del momento.

Para concretar, hablamos de la locución deportiva televisiva colombiana como un dispositivo cultural de cohesión, alimentada de frases rimbombantes o de microenunciados con alta carga simbólica para construir una experiencia colectiva en el que todo un país sufrió, luchó y gozó. Todas las gestas, todas las derrotas, las hicimos nosotros como país.

En ese sentido, la pregunta guía de este trabajo fue: ¿cómo se construyó, a través de la narración futbolística televisiva, una arquitectura discursiva en la que interactuaron la épica, la guerra, la fe y la patria para producir sentidos de identidad nacional?

A partir de esta pregunta, el objetivo general consistió en analizar la narración futbolística televisiva colombiana, entre 1989 y 2001, como un dispositivo discursivo que

articuló distintos registros simbólicos para representar y producir una imagen de país. De manera específica, se buscó, en primer lugar, identificar las recurrencias léxicas y los patrones narrativos presentes en las transmisiones seleccionadas; en segundo lugar, organizar dichos elementos en ejes y microcategorías que permitieran comprender su funcionamiento interno; y, finalmente, interpretar cómo estos ejes no operan de forma aislada, sino que interactúan para construir sentidos de nación en un contexto atravesado por la violencia y la incertidumbre.

Este tipo de investigaciones ponen al periodismo deportivo, nuevamente, en un sitio privilegiado como objeto de estudio serio, capaz de revelar dimensiones culturales profundas en el modo en cómo una sociedad se cuenta a sí misma.

En el campo de los estudios sobre comunicación y deporte, la narración futbolística ha sido abordada, principalmente, desde sus dimensiones mediática, cultural y emocional. Diversos trabajos han señalado que el relato deportivo, además de informar, construye sentidos colectivos, moldea memorias compartidas y contribuye a la configuración de identidades nacionales, especialmente en acontecimientos de amplia visibilidad mediática como los mundiales o las eliminatorias (Alabarces, 2018; Boyle, 2020; Rowe, 2019). En América Latina, estas aproximaciones han puesto el foco en el vínculo entre fútbol, cultura popular y nación, entendiendo el deporte como un espacio privilegiado para observar cómo se narran, se negocian y se disputan los significados de lo colectivo. Más recientemente, los estudios sobre transmisión deportiva televisiva también han mostrado que estos relatos funcionan como acontecimientos mediáticos que articulan emociones, memoria e identidad alrededor del espectáculo deportivo (Frandsen, 2021).

En el caso colombiano, aunque existen investigaciones sobre periodismo deportivo y consumo mediático del fútbol, son aún limitados los trabajos que se concentran en la materialidad del relato televisivo y en sus operaciones discursivas concretas. Este capítulo se inscribe en esa línea, proponiendo una lectura que reconoce el valor cultural de la narración deportiva y que se detiene en sus mecanismos internos: las palabras, las repeticiones, las metáforas y las formas de nombrar que, al reiterarse, terminan por configurar una experiencia compartida de país.

Metodología

La investigación tuvo un enfoque histórico-hermenéutico, apalancado en el análisis de seis transcripciones de cinco transmisiones televisivas de partidos de la Selección Colombia, entre 1989 y 2001, con el objetivo de identificar su arquitectura discursiva.

Bajo el presupuesto que los relatos construyen experiencias y, a su vez, le dan coherencia a una serie de eventos (Ricoeur, 1995), los partidos de fútbol fueron abordados más allá de la unión de palabras y frases que cuentan y describen jugadas aisladas. Las transcripciones, las cuales priorizaron la literalidad de las transmisiones, permitieron identificar cuatro ejes recurrentes, en cuya órbita se movilizaba, una y otra vez, cada relato: épica, guerra, fe y patria.

Corpus

De entrada, se decidió hacer una elección de partidos y transmisiones con criterios puntuales y no aleatorios. Los partidos fueron elegidos con tres criterios básicos: aquellos disputados en el periodo propuesto (1989 – 2001), relevancia histórica y la facilidad de acceso a archivos completos y en buen estado en plataformas como Youtube.

En relación con las transmisiones, se tuvo en cuenta un componente sociocultural. Los grupos deportivos analizados estaban liderados por Édgar Perea, narrador proveniente de la región Caribe, y William Vinasco Che, representante del interior del país. Esta elección estuvo motivada por las posibilidades y matices presentes, hipotéticamente, en los relatos influenciados por rasgos culturales diversos, entendiendo que cada forma de narrar y de comentar respondería a estos, donde se mezclan con el ritmo, léxico, folclorismo, expresividad, entonación, modulación y demás. Cada uno cuenta el mundo a través de su campo experiencial, lo hace sin neutralidad y no siempre respondiendo a patrones universales. Cada relato bebe de tradiciones orales, repertorios lingüísticos y marcos culturales específicos (Schirato, 2014).

La elección de dos grupos periodísticos liderados por profesionales de diversas regiones de Colombia no tuvo, en ningún momento, la intención de establecer jerarquías o de emitir juicios de valor, los cuales llevaran a pensar en las sentencias de qué estilo es mejor o más apropiado.

Partidos seleccionados:

1. Colombia 1 – Israel 0 (1989), narración de William Vinasco Che.
2. Colombia 1 – Alemania 1 (1990), narración de William Vinasco Che.
3. Argentina 0 – Colombia 5 (1993), narración de Édgar Perea y narración de William Vinasco Che.
4. Colombia 0 – Argentina 1 (1997), narración de Édgar Perea.
5. Colombia 1 – México 0 (2001), narración de Édgar Perea.

El juego entre Argentina y Colombia, en 1993, que favoreció al seleccionado tricolor por 0-5, cuenta con las transcripciones de los dos equipos periodísticos seleccionados, ante la posibilidad de realizar una caracterización desde las diferencias estilísticas, narrativas y demás a la hora de contar un mismo juego, considerado uno de los dos más importantes en la historia futbolística de Colombia.

Por otro lado, se decidió el periodo comprendido entre 1989 y 2001 porque este tuvo una paradoja poderosamente llamativa: Colombia vivió momentos de desesperanza por la violencia generada en la guerra contra carteles, guerrillas y grupos irregulares, pero disfrutó de uno de los momentos más brillantes del seleccionado nacional de mayores, que le permitió estar en tres mundiales y ganar su única Copa América. No se puede olvidar, además, que ambos escenarios se relacionaron en diferentes estadios durante la época, como sucedió con el lamentable hecho de 1994: el asesinato del jugador antioqueño Andrés Escobar, quien en el Mundial USA 94 tuvo el infortunio de anotar un autogol en la derrota de Colombia 1-2 con el local Estados Unidos.

Esta contextualización histórica resulta relevante para comprender la carga simbólica atribuida a la selección nacional en ese periodo.

Transcripciones

La transcripción de los partidos fue concebida como una fase vital en el proceso, no como una tarea simple en la fase de instrumentalización. Tras identificar los videos de los cinco partidos completos, alojados en diversas plataformas, se procedió a la descarga para, posteriormente, extraer los audios. Para hacer el primer borrador de las transcripciones, se emplearon herramientas como ChatGPT (OpenAI), Gemini (Google) y Google Pinpoint.

La idea, desde un principio, fue respetar la literalidad de las transmisiones, incluyendo intervenciones del narrador principal, comentaristas y periodistas en campo. Luego, cada

transcripción fue sometida a una fase artesanal de revisión auditiva detallada, con el fin de corregir errores de reconocimiento automático, verificar literalidad y conservar marcas propias de la oralidad. Esta fase incluyó momentos de escucha y reescucha, en tiempo real, con el objetivo de contar con transcripciones fiables, fidedignas y verdaderas.

Este doble procedimiento, con la reiteración antes mencionada, se decidió tras la detección, en unas primeras revisiones, de unas inconsistencias que amenazaban la fidelidad de los datos, algo totalmente inconcebible en un material estructural del proceso investigativo. Lo anterior, permitió asegurar fidelidad textual sin sacrificar matices expresivos esenciales para el análisis discursivo. La decisión de mantener repeticiones, exclamaciones y microenunciados en transcripciones con un promedio de 20 y 25 mil palabras respondió a la necesidad de preservar la literalidad de la locución televisiva, una empresa mayúscula por la velocidad de pronunciación de los narradores y la poca calidad de los archivos de video de los partidos analizados.

Recurrencias léxicas

Con la construcción minuciosa de comandos, se exploraron las transcripciones depuradas para identificar recurrencias léxicas y patrones discursivos. En un primer momento, con el uso de herramientas de IA, especialmente ChatGPT y Gemini, se realizó la detección y agrupamiento de las palabras y las frases claves que podrían ubicarse en estas categorías: lucha, alma, patria, Dios, batalla, nosotros e historia fueron algunas de las palabras que generaron esos patrones identificados.

Así, con una lógica de análisis cualitativo asistido por herramientas de sistematización textual (Saldaña, 2016), se estableció que las cuatro categorías emergentes en los relatos estaban relacionadas con la épica, la guerra, la fe y la patria.

El agrupamiento por recurrencias no generó un dictamen definitivo en la primera fase; ahora, en un segundo momento, se procedió a la verificación lectura contextual completa para cotejar tanto la palabra como la frase y su respectivo contexto, con el objetivo de comprobar su uso en relación con los campos semánticos, evitando que algunos de ellos fueran descontextualizados o respondieran a usos accidentales.

Codificación y criterios de análisis

Se definió una unidad de análisis flexible que permitiera captar tanto la extensión como la

intensidad del relato. De este modo, se trabajó con enunciados y microenunciados producidos en la narración, como frases completas, expresiones breves y segmentos de intervención de narradores o comentaristas siempre que contuvieran una carga semántica relevante. Esta decisión permitió no limitar el análisis a estructuras largas, sino incorporar también unidades mínimas de sentido, fundamentales en un discurso marcado por la reiteración y la emotividad.

La codificación se realizó a partir de criterios lingüísticos y discursivos concretos. Cada eje fue identificado mediante la presencia de indicadores recurrentes: en la épica, verbos de acción y expresiones de esfuerzo, como lucha, aprieta, se la juega; en el campo bélico, metáforas de confrontación como batalla, masacrado, acorralados; en el religioso, invocaciones explícitas a lo divino como Dios mío, gracias Señor; y en el eje de la patria, marcas de identificación colectiva, especialmente el uso de la primera persona plural como nosotros, nuestro y referencias directas a Colombia y la patria.

Ante la alta densidad simbólica presente en el relato, fue frecuente que un mismo fragmento activara más de un eje. En estos casos, se optó por una codificación múltiple, entendiendo que los dispositivos discursivos no operan de manera aislada, sino en interacción, especialmente en momentos de alta tensión narrativa.

Finalmente, la construcción de microcategorías respondió a un criterio de saturación analítica, en donde el proceso de codificación se consideró suficiente cuando las nuevas revisiones del corpus no aportaban, en los patrones identificados, variaciones relevantes, lo que permitió estabilizar las categorías y consolidar una estructura consistente.

Microcategorías emergentes

La lectura hermenéutica, tras el conteo antes mencionado, permitió establecer unas microcategorías para ordenar los sentidos construidos a partir de palabras y frases que hacían parte de cada eje; esto se explicará en el apartado de los resultados. La triangulación entre recurrencia léxica, lectura contextual y comparación permitió reducir el riesgo de subjetividad interpretativa.

La fase final consistió en integrar los hallazgos léxicos y categoriales en un análisis discursivo articulado. Los supuestos de que el relato configura de manera significativa el tiempo (Ricoeur, 1995) y que el discurso de los medios es una especie de quehacer social en capacidad de producir identidad (van Dijk, 1998) fueron una doble perspectiva para entender cómo los cuatro ejes planteados (épica, guerra, fe y patria) son, en realidad, pilares de una arquitectura narrativa que describe, emociona, cohesiona.

Alcances y limitaciones

Se cuenta con un corpus de seis transmisiones televisivas de cinco partidos de la Selección Colombia. De entrada, no se piensa en la generalización o universalización de los hallazgos, por lo que no se podrá transpolar dichos resultados a la narración de otros deportes, a otras épocas o a otros formatos como la radio y la prensa, por ejemplo. La consistencia de los datos alcanza para afirmar que la narración televisiva del fútbol funcionó en los 90 como un dispositivo cultural estructurado y no solo como improvisación o desahogo emocional.

Resultados

En este caso, la nación no se asume como una entidad fija o dada, sino como una producción discursiva que emerge en el propio acto de narrar. Es en la reiteración de ciertas formas lingüísticas donde ese "nosotros" se vuelve tangible.

De este modo, el análisis priorizó marcas discursivas concretas: la pronominalización en primera persona plural (nosotros, nuestro), que integra narrador, equipo y audiencia en un mismo sujeto; las modalizaciones valorativas, que intensifican la carga emocional del relato; las metáforas bélicas, que organizan el conflicto en términos de enfrentamiento; las apelaciones a lo divino, que buscan explicar o tramitar la incertidumbre; y los actos de habla imperativos dirigidos al televidente (cántelo, celébrelo, súbale el volumen), que activan su participación simbólica en el acontecimiento. Estas marcas funcionan como constructores de sentido, permitiendo entender cómo el relato deportivo configura, de manera reiterada, una experiencia compartida de nación, lo que dialoga con la propuesta de Billig (1995), quien sostiene que la identidad nacional se reproduce mediante recordatorios cotidianos que terminan naturalizando la pertenencia a una comunidad.

Como se explicó anteriormente, los cuatro ejes formulados (épica, guerra, fe y patria) no son una decisión ideada en momentos previos a la fase de exploración; estos se construyeron tras el análisis de las transcripciones a partir de la recurrencia sistemática de determinados campos semánticos, como la aparición insistente de palabras, giros y estructuras, así como verbos de combate y esfuerzo, apelaciones a la patria, invocaciones a Dios y metáforas de conflicto.

En el ejercicio de codificación, se identificó que en cada eje las palabras o frases agrupadas presentaban diferencias semánticas. En el caso de la épica, por ejemplo, no todas las referencias al esfuerzo tenían el mismo valor narrativo, en tanto algunas remitían al

combate físico, otras a la resistencia moral y otras a la inscripción histórica del acontecimiento. Entonces, en cada eje, se plantearon unas microcategorías para establecer una reagrupación bajo las diferencias y contrastes, lo que daría mayor sentido y pulcritud a la hora del análisis.

Ahora, se expone la sistematización de patrones que, al repetirse y articularse, revelan una arquitectura regular. Los ejemplos que sustentan estos criterios se desarrollan en las tablas analíticas de cada eje, donde se presentan fragmentos textuales del corpus, los cuales posibilitan observar la aplicación de la codificación.

La épica (eje 1)

La narración futbolística televisiva cuenta el partido como si tratara de un momento épico. No se habla aquí de una épica literaria recurrente en los libros clásicos, donde la historia desde su inicio hasta su desenlace teje un relato de hazañas, de actos heroicos y legendarios. En las narraciones lo que se pudo determinar fue la existencia de una épica fragmentada, es decir, tal relato de gestas y proezas no es sostenido, aparece en momentos claves con el uso reiterativo de verbos, exclamaciones, palabras y demás. Así, se concretan seis microcategorías.

1. Épica del combate. Predominan verbos con referencia a la confrontación que produce una intensidad heroica: “La lucha el Tren Valencia”, “El Tino lucha la pelota”, “Aprieta Colombia”, “Se la juega con todo”, “Colombia mete toda la carne en el asador”, “Defiende Colombia con el alma”, “Hay que aguantar”.

2. Épica del sacrificio. Invoca recurrentemente la voluntad de alguien por lograr la gesta. Es el sacrificio el que valida o le da sentido a la confrontación, sin importar muchas veces el resultado: “Se ha venido a entregar con el alma”, “No nos falta corazón”, “Corazón y alma no nos va a faltar”, “Este es un equipo que ha luchado contra todo”, “Se juega a morir”.

3. Épica de la resistencia. En la adversidad, la épica no desaparece, se transforma o se reconfigura en dignidad, por ende, algunas derrotas pueden ser asumidas con menos dolor que otras: “A patadas no nos van a ganar”, “Vendió cara la derrota”, “No por inferioridad ante Argentina”, “Nos salvamos”, “Colombia es más en el terreno de juego”.

4. Épica histórica. El juego se inscribe en un momento crucial, en una oportunidad para hacer historia: “Se inició el encuentro más importante de los últimos 28 años”,

"Estamos a 80 minutos del paso más grande de Colombia", "Nunca, nunca se había escrito ese nombre tan alto", "Colombia 5, para la historia del mundo", "Colombia escribe con letras de oro", "Colombia, campeón de América".

5. Épica del triunfo. La épica aquí se apoya en la demolición del rival y la magnificencia del juego: "Masacrado el equipo argentino", "Debacle", "Lo está arrollando el equipo colombiano", "Qué exhibición de fútbol.", "Gran segundo tiempo", "Colombia a la gloria con este 5 a 0".

6. Épica de la redención. El botín se muestra como una reparación, como compensación por los esfuerzos y por el sufrimiento: "Un título inmenso para este pueblo sufrido", "Un título inmenso para este país de tanto dolor", "Por fin ganamos algo", "Dos minutos para que Colombia sea campeón de América".

Tabla 1

Microcategorías del eje Épica

Microcategoría	**Rasgo dominante**	**Ejemplos textuales**	**Función narrativa**	**Partido donde predomina**
Combate	Acción y confrontación directa	"Aprieta Colombia", "Hay que aguantar"	Intensificar la acción y dramatizar el duelo	Argentina 0– Colombia 5 (1993, Perea)
Sacrificio	Entrega expresada en alma y corazón	"No nos falta corazón", "Se juega con el alma"	Legitimar el esfuerzo más allá del resultado	Colombia 1– Alemania 1 (1990, Vinasco)
Resistencia	Dignidad en contextos adversos	"Vendió cara la derrota", "No por inferioridad"	Sostener la identidad colectiva en la derrota	Colombia 0– Argentina 1 (1997, Perea)
Histórica	Inscripción en la memoria nacional	"Para la historia del mundo", "Escribe con letras de oro"	Convertir el partido en acontecimiento histórico	Argentina 0– Colombia 5 (1993, Vinasco)
Triunfo	Dominio y superioridad sobre el rival	"Masacrado el equipo argentino", "Debacle"	Magnificar la gesta y la superioridad	Argentina 0– Colombia 5 (1993, Perea)
Redención	Reparación simbólica del sufrimiento	"País de tanto dolor", "Un título inmenso"	Conectar el logro deportivo con la historia social	Colombia 1– México 0 (2001, Perea)

Nota. Elaboración propia.

Guerra (eje 2)

El lenguaje bélico aparece para intensificar la confrontación. No se trata de metáforas aisladas ni de excesos estilísticos de los equipos periodísticos movidos por un éxtasis contextual, se refiere a una invocación recurrente al campo semántico de la guerra para dramatizar el juego y ordenar el conflicto en términos comprensibles, aunque estos no impliquen una violencia real, sino una retórica entendida. Se construyeron cinco microcategorías.

1. Campo de batalla. El terreno es disputado por combatientes que se baten en duelo, con diversas armas, para doblegar al rival y quedarse con el botín: "A patadas no nos ganan", "Colombia tiene acorralados a los israelíes", "Israel montó el cerrojo", "Colombia carga con todo", "Defiende Colombia con el alma".

2. El rival como enemigo. El otro equipo no es un simple rival, es un adversario, es el antagonista que debe ser vencido: "Colombiano contra argentino", "Masacrado el equipo argentino", "Debacle", "Tragedia", "Destrozó todo el sistema defensivo argentino", "Nunca le habían hecho tanto daño", "Hemos derrotado a los mexicanos".

3. Territorio estratégico. El terreno de juego se convierte en espacio táctico, como si se tratara del mapa en donde se libra una guerra: "Colombia pone las reglas del juego", "Colombia juega cómodo aquí", "Colombia pone las condiciones en el estadio de River", "Colombia está apretando", "Hay que aguantar", "Hay que cerrar".

4. Resistencia. La guerra es defensa, es repliegue, es una trinchera: "Nos salvamos", "Vendió cara la derrota", "No por inferioridad", "Aguantar", "No nos falta corazón", "Hay que aguantar".

5. Intensificación. Hay una exageración de la magnitud de las acciones para dramatizar el conflicto: "Masacrado", "Debacle", "Tragedia", "Lo está arrollando", "Una tromba", "La furia de Colombia".

Tabla 2

Microcategorías del eje Guerra

Microcategoría	Rasgo dominante	Ejemplos textuales	Función narrativa	Partido donde predomina
Campo de batalla	Confrontación física y duelo directo	"A patadas no nos ganan", "Colombia carga con todo", "Defiende Colombia con el alma"	Dramatizar el enfrentamiento como combate	Colombia 1–Alemania 1 (1990, Vinasco)
El rival como enemigo	Construcción del adversario como antagonista	"Colombiano contra argentino", "Masacrado el equipo argentino", "Debacle"	Intensificar el antagonismo y la demolición simbólica	Argentina 0–Colombia 5 (1993, Perea)
Territorio estratégico	Control táctico y dominio del espacio	"Colombia pone las reglas", "Colombia juega cómodo aquí", "Hay que cerrar"	Representar el campo como espacio de disputa	Argentina 0–Colombia 5 (1993, Vinasco)
Resistencia	Defensa y repliegue en la adversidad	"Vendió cara la derrota", "Nos salvamos", "Hay que aguantar"	Sostener la dignidad en contextos adversos	Colombia 0–Argentina 1 (1997, Perea)
Intensificación bélica	Exageración e hipérbole del conflicto	"Masacrado", "Tragedia", "Una tromba", "La furia de Colombia"	Amplificar la tensión y magnificar el conflicto	Argentina 0–Colombia 5 (1993, Perea)

Nota. Elaboración propia.

Fe (eje 3)

La apelación a lo divino va más allá de una exclamación coloquial. Cuando los equipos periodísticos hacen referencia a lo religioso, a la misma fe, lo hacen con el objetivo de tramitar la incertidumbre, asirse a la esperanza, explicar el azar y explicar el porqué del sufrimiento.

Como era de esperarse, la intensidad religiosa aparece con mayor fuerza en contextos de angustia y marcador incierto, en los que se necesita legitimar la esperanza colectiva y convertir el triunfo en una recompensa por el sufrimiento. Se identificaron cinco microcategorías:

1. La súplica. Dios juega un papel fundamental en el relato, es quien decide qué va a suceder ante lo incontrolable de la confrontación: "Dios quiera que venga el golcito", "Dios quiera que venga el segundo", "Dios mío, no me hagas sufrir más ya", "Si solamente le pedimos al Señor que si quiere nos ayude", "Dios mío, ayúdanos", "Dios bendito, danos una manito, Dios todopoderoso".

2. La gratitud. Cuando las condiciones favorecen al seleccionado nacional, la súplica se convierte en agradecimiento: "Gracias Señor", "Gracias Señor por oírnos", "Gracias Dios", "Gracias, Dios mío, por este privilegio".

3. Nacionalización de la divinidad. La fe y la necesidad de tener una ayuda más allá de lo factual, hace que emerjan frases con connotaciones donde Dios deja de ser universal y se pone la camiseta colombiana: "Dios es colombiano", "Que Dios acompañe a Colombia", "Que el espíritu santo siga acompañando esta gente que hace sonreír a nuestra tierra".

4. Justicia divina. Ante la injusticia, se invoca la justicia de Dios. La vida, de por sí, ya cuenta con muchas injusticias como para tener que soportarlas en el fútbol: "Que haga un poquito de justicia", "Dios, esto no es justo".

5. Reparación. Aunque no siempre se menciona a Dios en estas frases, el discurso se construye con la lógica de la redención, ya que, si hemos sufrido, merecemos una recompensa: "Un título inmenso para este pueblo sufrido", "Un título inmenso para este país de tanto dolor", "Que Dios nos ayude".

Tabla 3

Microcategorías del eje Fe

Microcategoría	Rasgo dominante	Ejemplos textuales	Función narrativa	Partido donde predomina
Súplica	Petición directa en contextos de incertidumbre	"Dios quiera que venga el golcito", "Dios mío, ayúdanos", "Dios bendito, danos una manito"	Gestionar la incertidumbre y sostener la esperanza	Colombia 1–Alemania 1 (1990, Vinasco)
Gratitud	Agradecimiento tras un desenlace favorable	"Gracias Señor", "Gracias Señor por oírnos", "Gracias Dios"	Cerrar el relato con reconocimiento divino	Colombia 1–México 0 (2001, Perea)
Nacionalización de la divinidad	Asociación de lo divino con la nación	"Dios es colombiano", "Que Dios acompañe a Colombia"	Integrar fe y nación en el relato	Colombia 1–Alemania 1 (1990, Vinasco)
Justicia divina	Invocación ante la percepción de injusticia	"Que haga un poquito de justicia", "Dios, esto no es justo"	Legitimar la esperanza frente a la adversidad	Colombia 1–Alemania 1 (1990, Vinasco)
Reparación	Redención tras el sufrimiento colectivo	"Un título inmenso para este país de tanto dolor", "Que Dios nos ayude"	Conectar el triunfo con la compensación simbólica	Colombia 1–México 0 (2001, Perea)

Nota. Elaboración propia.

Patria (eje 4)

La apelación a Colombia como la casa, como nuestro lugar seguro y común, no se hace solo para adornar el relato o para ubicar geográficamente a los televidentes. Se constata al enfocarse en los siguientes datos: la palabra Colombia aparece 412 veces; el enunciado 'nuestro', 97; el vocablo 'nosotros' y palabras parecidas, 163; y fórmulas como 'la patria', 'todo el país', 'toda Colombia' registran 28 usos. Todos los microenunciados construyen un campo semántico que, recurrentemente, apela a la patria. En este eje, se determinaron siete microcategorías:

1. Patria emotiva. Se menciona a Colombia como la casa, como el lugar amado, con

palabras que muestran sin tapujos el amor y la devoción por el terruño: “Mi patria querida”, “Te amo Colombia”, “Qué grande es Colombia”, “Un título inmenso para este país de tanto dolor”, “Este país es amable, sencillo, lleno de ilusiones”.

2. Patria como nosotros. El uso de la primera persona plural es persistente, porque en realidad no se está hablando sobre un país, sino que el relato se origina desde la nación misma: “Nos salvamos”, “Hemos demostrado que somos mejor equipo”, “Nos merecemos lo que hemos ganado”, “No nos falta corazón”, “Nos sentimos orgullosos de ser colombianos”.

3. Patria histórica. En muchos eventos se juega la historia misma de la nación. En una interacción con el eje épico, hay partidos que toman un matiz de gesta, inscribiéndose en la memoria colectiva: “El triunfo más importante de Colombia en toda la historia”, “Colombia escribe con letras de oro”, “Momento histórico”, “Colombia rumbo a Italia 90”, “Colombia campeón de América”.

4. Patria territorializada. El partido no solo se juega en la cancha, el relato, a su vez, asume que el compromiso se disputa en todo el país, que en cada casa hay colombianos quienes, al hacer fuerza por el triunfo colombiano, están inmersos en el juego: “Toda Colombia paralizada”, “En cada pueblo de Colombia”, “Esta tierra colombiana”, “Todo nuestro país”, “Barranquilla es la voz de la patria”.

5. Patria imperativa. Si bien el televidente no tiene una influencia tangible en el desarrollo del juego, es llamado reiterativamente a la acción. Los equipos periodísticos lo llaman a ello: “Celébralo colombiano”, “Grita, baila, goza”, “Cántelo conmigo, Colombia”, “Pueden sacar el aguardiente”, “Aplausos allá en sus casas”, “súbamele el volumen al televisor”.

6. Patria frente al otro. Estar frente al rival activa y reafirma la identidad del colombiano: “Colombiano contra argentino”, “Nosotros vamos a Estados Unidos; Argentina, a Australia -al repechaje-”, “Hemos derrotado a los mexicanos”, “Para que Alemania sepa que Colombia juega al fútbol”.

7. Patria divina. Los ejes de patria y fe interactúan en momentos claves, usualmente de angustia, en tanto conllevan a pensar que lo divino le pertenece a Colombia: “Dios es colombiano”, “Que Dios acompañe a Colombia”, “Gracias Señor por oírnos”, “Dios nos ayuda y vamos a terminar felices”.

Tabla 4

Microcategorías del eje Patria

Microcategoría	Rasgo dominante	Ejemplos textuales	Función discursiva	Partido donde predomina
Patria emotiva	Vocativo afectivo y exaltación sentimental	"Mi patria querida", "Te amo Colombia", "Qué grande es Colombia"	Declarar pertenencia y vínculo emocional con el país	Colombia 1–México 0 (2001, Perea)
Patria como nosotros	Uso de la primera persona plural	"Nos salvamos", "Hemos demostrado que somos mejor equipo", "No nos falta corazón"	Integrar audiencia y selección en un mismo sujeto colectivo	Colombia 1–Alemania 1 (1990, Vinasco)
Patria histórica	Inscripción en la memoria nacional	"El triunfo más importante de Colombia en toda la historia", "Colombia escribe con letras de oro"	Convertir el resultado en acontecimiento histórico	Argentina 0–Colombia 5 (1993, Vinasco)
Patria territorializada	Expansión simbólica del país como escenario	"Toda Colombia paralizada", "En cada pueblo de Colombia", "Todo nuestro país"	Extender el escenario del juego al conjunto de la nación	Colombia 1–México 0 (2001, Perea)
Patria imperativa	Llamado directo a la acción colectiva	"Celébralo colombiano", "Cántelo conmigo, Colombia", "Grita, baila, goza"	Activar la participación emocional del televidente	Colombia 1–México 0 (2001, Perea)
Patria frente al otro	Oposición simbólica frente al rival	"Colombiano contra argentino", "Hemos derrotado a los argentinos"	Delimitar la identidad nacional frente al adversario	Argentina 0–Colombia 5 (1993, Perea)
Patria divina	Articulación entre fe y nación	"Dios es colombiano", "Que Dios acompañe a Colombia", "Dios nos ayuda"	Sostener la esperanza mediante la nacionalización de lo divino	Colombia 1–Alemania 1 (1990, Vinasco)

Nota. Elaboración propia.

Discusión

Como se explicó con anterioridad, el análisis de las seis transcripciones permitió identificar cuatro ejes fundamentales en los que se sustentó el relato deportivo del fútbol en Colombia entre 1989 y 2001: épica, guerra, fe y patria.

Un primer hallazgo se vincula con la interacción de los ejes en las narraciones, especialmente en momentos de alta tensión. Por ejemplo, en el empate de Colombia con Alemania (1-1), en el Mundial Italia 90, el equipo periodístico liderado por William Vinasco Che advierte, desde un inicio, que "corazón y alma no nos va a faltar", haciendo referencia a la Selección Colombia y a la patria. Luego, en un momento de fulgor, hace una advertencia: "a patadas no nos van a ganar", cuando el sistema defensivo alemán juega con fuerza en su propio territorio. Ante el gol de Alemania, ya en las postrimerías del partido, el narrador sentencia: "Dios mío, no es justo". Segundos después, cuando el seleccionado nacional logra la paridad en una espectacular definición de Freddy Rincón, el narrador grita: "Dios mío, no me hagas sufrir más ya". Al finalizar el juego, cierra su discurso: "Colombia está escribiendo con letras de oro su historia".

Durante el partido, van y vienen palabras y frases que hacen referencia a los cuatro ejes ya planteados, creando un escenario simbólico donde el país, sufre, resiste. En la final de la Copa América 2001, en Bogotá, ante el seleccionado mexicano, el equipo periodístico liderado por Édgar Perea, en consonancia con el momento histórico que se vivía, dice: "Defiende Colombia con el alma". Luego, deja claro: "hay que aguantar" para lograr defender el 1 a 0 a favor, que le permitiría a Colombia lograr su primer título de Copa América. "Gracias Señor", con esa sentida frase se le agradece a la divina providencia por ayudar a Colombia a ganar dicha final. Y la sentencia para cerrar: "un título inmenso para este país de tanto dolor". En esta simple compilación de palabras, frases y emociones se ven reflejados los ejes, su interacción, su carga simbólica y la construcción de sentidos.

Otro hallazgo está relacionado con la influencia que tiene el contexto inmediato del juego en cada eje. Por ejemplo, en 1989, cuando Colombia enfrentó a Israel en la serie de repechaje para clasificar al Mundial Italia 90, tras 28 años de ausencia en las citas orbitales, el eje de la fe se manifiesta más como súplica en la transmisión del equipo liderado por William Vinasco Che. "Dios quiera que venga el golcito" o "Dios quiera que venga el segundo", enunciados recurrentes para tratar de inflar la esperanza en momentos de incertidumbre y calmar los nervios en momentos muy tensos por lo que estaba en disputa.

Un año después, en pleno Mundial, frente a la máquina alemana, que al final fue el campeón invicto del certamen, el mismo William Vinasco dice: "Dios es colombiano"; solo Dios podría haber ayudado para empatar un partido que estaba perdido. Tras el gol de los alemanes, a dos minutos para concluir el juego, William, en una desesperanza dolorosa, dice: "No hay derecho, no nos lo merecíamos, Dios mío, la verdad, no hay derecho". Y el equipo de comentaristas siguió: "Toca la pelota y nos mata Littbarski, nos mató por el palo izquierdo de Higuita. No hay derecho".

Después de expresar que "ya no hay tiempo", llegó el empate de Colombia en el minuto 97. Euforia total: "Viene Colombia, Dios mío, golllllllllllllllllllllllllllll, impresionante, viva Colombia, qué gol hermoso, Colombia, Dios es colombiano. Golllllllllllllll, gracias, Dios mío, gol de mi Colombia querida, qué gol hermoso, hermoso, viva Colombia, Colombia escribe con letras de oro el momento más importante de su historia", frases fueron y vinieron en medio de gritos y llanto de todos los integrantes de la transmisión.

Tres años después, cuando Colombia goleó 0-5 a Argentina en Buenos Aires, la súplica no fue recurrente. Este partido, que para esta investigación contó con las transcripciones de los dos equipos periodísticos definidos, liderados por Édgar Perea y William Vinasco, tuvo algunas palabras aisladas de agradecimiento a Dios. En ambos relatos predominó la épica de la victoria y la subyugación del rival, advirtiendo que Argentina fue "masacrada", viviendo una "debacle". Se afirma, además, que "nunca se había escrito ese nombre tan alto". La poca interacción del eje de la fe en momentos de gloria y de tranquilidad, acentúan la primera lectura: la fe ayuda a tramitar la incertidumbre, aparece para gestionar mejor el sufrimiento; en contraste, durante la alegría hay algunos excesos en la parafernalia, acompañando a quien acaba de ganar una batalla.

En 1997, en una "inesperada" derrota con Argentina (0-1), en el estadio Metropolitano de Barranquilla, por las Eliminatorias Sudamericanas al Mundial Francia 1998, el eje de la fe aparece nuevamente como súplica. Se lee: "Dios mío, ayúdanos" y "Dios bendito, danos una manito" cuando el partido se pierde por un error inconcebible e inexplicable del arquero colombiano Faryd Camilo Mondragón, ante un suave remate del argentino 'Piojo' López.

En ese partido, el milagro no se concreta, no hay ayuda divina. Ante tal situación, se activa el eje de la épica de la resistencia, declarando, en reiteradas ocasiones que Colombia "vendió cara la derrota", "no por inferioridad ante Argentina"; una mezcla de fe y de épica permite entender que la derrota también es humana y que, en este caso, no se materializó en humillación.

Otro descubrimiento tiene conexión con el uso de la reiteración para la construcción de los relatos. Para instalar la épica, la guerra, la fe o la patria, los narradores no siempre tienen que construir enunciados largos para generar mayor sentido. En gran medida, la reiteración de uso de palabras o frases cortas como "lucha", "aprieta", "hay que aguantar", "se la juega", "defiende con el alma", "mi patria querida", "vamos Colombia", "Dios mío" y "Gracias Señor" permiten generar recordación e intensidad.

Un cuarto hallazgo, muy particular de por sí, es que el relato de dichos partidos hace justicia con un país sufrido, un "país de tanto dolor". Tanto en la derrota como en la victoria, se expresa la exigencia del triunfo, porque realmente Colombia lo necesita y lo merece. Es una especie de compensación simbólica con una nación que sufre violencia y diversas crisis.

Así, todo tiene sentido porque no es la reparación simbólica a un grupo específico del país, es a todos como patria. La guerra tiene sentido porque es para defender a la nación y porque nos representa a todos. La victoria es un logro descomunal, porque es un logro de todos como país. Aquí la patria aparece como una figura articuladora. Sin esos vocablos 'nosotros', nuestro', 'hemos', 'nos', entre otros, la interacción de los cuatro ejes determinados perdería sentido.

En conclusión, se puede aseverar, entonces, que esos relatos operaron como un dispositivo cultural complejo, el cual le permitió a Colombia sentirse unida, luchar, ganar, perder, hacer historia.

Conclusión

La experiencia colectiva en torno a una Selección Colombia exitosa, como la que se vivió entre 1989 y 2001, puede entenderse como un ritual simbólico de seducción a un país, que decidió sentarse frente a un televisor para callar, por momentos, el sonido de balas y bombas.

Los cuatro ejes planteados hicieron que los relatos emocionaran, dramatizaran, gestionaran la desesperanza y le diera una sensación de futuro a la nación. En línea con lo expuesto por Ricoeur (1995), los relatos de profesionales del periodismo deportivo organizaron experiencias y le brindaron coherencia, con tensión, conflicto, prueba, sufrimiento, esperanza y resolución.

El uso estratégico del 'nosotros', con todas sus variaciones, le permitió al país sentirse

parte de una gesta. Los triunfos, los momentos inolvidables como el regreso a un Mundial tras 28 años de ausencia, el empate a Alemania en los últimos segundos en Italia 90, la goleada a Argentina 0-5 en Buenos Aires y el título de la Copa América 2001 no solo fueron logros de los jugadores, cuerpo técnico y dirigentes de la Federación Colombiana de Fútbol, fueron victorias de la patria, con la ayuda de Dios ("Dios es colombiano").

De otro lado, no se puede hablar de una uniformidad en el uso de los cuatro ejes determinados. La construcción discursiva, con base en la interacción de dichos ejes, depende del momento histórico y de las particularidades de cada partido. Ante la incertidumbre, Dios aparece, brilla el acervo religioso del país, por ejemplo.
En esencia, este capítulo no es una ratificación de que el fútbol resolvió conflictos del país, pero sí propone una lectura sobre cómo la narración deportiva le ofreció un mundo posible a una nación, a una patria, donde hubo reparación o compensación, una ayuda divina porque Dios, al menos en esos momentos de nuestra historia, estuvo de nuestro lado.

No se trató solo de gustos o estilos de narradores y comentaristas, se trató de la construcción de un dispositivo más complejo y funcional que convocó a un país en un mismo estadio. A lo largo de 12 años, los colombianos no solo vieron jugar a la Selección Colombia, jugaron, sufrieron, fueron determinantes. Y eso, para muchos, también es hacer patria.

Referencias

Alabarces, P. (2018). *Historia mínima del fútbol en América Latina*. El Colegio de México.

Billig, M. (1995). *Banal nationalism*. SAGE.

Boyle, R. (2020). *Sports journalism: Changing journalism practice.* Routledge.

Fairclough, N. (1995). *Media discourse.* Edward Arnold.

Frandsen, K. (2021). *Sports broadcasting and media events in the digital era.* Communication & Sport, 9(1), 3–21.

Google. (2025). Gemini [Modelo de inteligencia artificial]. https://gemini.google.com/

Google. (2025). Pinpoint [Herramienta de análisis documental]. https://journaliststudio.google.com/pinpoint/

OpenAI. (2025). ChatGPT (versión basada en GPT-4/5) [Modelo de lenguaje]. https://chat.openai.com/

Rowe, D. (2019). Media sport: Cultural sensibilities and sport in the media age (2nd ed.). Routledge.

Ricoeur, P. (1995). *Tiempo y narración* (Vols. 1–3). Siglo XXI Editores.

Saldaña, J. (2016). *The coding manual for qualitative researchers* (3rd ed.). SAGE.

Schirato, T. (2014). *Understanding sport culture.* SAGE.

van Dijk, T. A. (1998). *Ideology: A multidisciplinary approach.* SAGE.